

La importancia del tabú en la construcción de la identidad y el placer

Ambar Farías

Martina Molina

Resumen:

Basado en la investigación sobre el impacto social de la educación sexual centrado alrededor de la idea heteronormativa, tradicional del sexo muestra al placer como una idea singular, forzando a otros tipos de disfrute a un plano "oculto". Se buscan respuestas en internet y en la pornografía, exponiéndose a información errónea que deforma la realidad y puede peligrar la integridad del sujeto. Al materializar una idea diferente del placer, ocurre una situación de vergüenza y pudor ante el resto, que no conoce o rechaza esa idea. La construcción social de tabú silencia y marginaliza, al punto de una necesidad de comunidades específicas formadas como espacios seguros para cada preferencia. Se exploran comunidades como la del bdsm, que es más aceptada y popularizada comparada con otras. Así, se comprenderá el profundo tejido entre la percepción de un otro y el bombardeo de información en un contexto de exploración del placer y la sexualidad, desde una significativa perspectiva de investigación y observación social.

Introducción:

Al observar la construcción social del sexo, se puede observar un concepto fundamental: la virginidad. Más allá de la importancia religiosa que tiene la palabra desde su mismo origen, la etimología de la palabra proveniente del latín virginis (virgen) e idad (cualidad). Se autodescribe como la cualidad de ser virgen. Sin embargo, la virginidad es una construcción social, improbable de forma científica. Se centra alrededor de tener sexo penetrativo, por sobre todas las cosas. Se pueden hacer miles de cosas, pero si no se realizó una penetración al individuo, no se considera como una pérdida de virginidad. Es una idea con cientos de años de vigencia, que al día de hoy, no aplica. Sigue siendo empleada, pero no es preciso utilizarla, ya que el sexo no pasa por la penetración vaginal para todos. Las personas homosexuales no pueden realmente utilizar el término, si los hombres homosexuales, pero no las mujeres homosexuales. Más allá de eso, hay mujeres heterosexuales que no tiene sexo vaginal, y no consideran eso una "pérdida de virginidad". El trabajo de la virginidad es asegurar la pureza de una mujer para ser "entregada" a un hombre a través del matrimonio. Se supone que tiene más valor social y afectivo la mujer virgen, que una que no lo es.

Primeramente, no solo promueve el complejo de Madonna- prostituta, sino que muestra una sola cara del sexo como normativa y necesaria, es algo que se debe cumplir, no se tiene una vida sexual sin perder la virginidad.

En realidad, la sexualidad siempre está presente en la vida del humano. En cuanto a incluir a un otro, la vida sexual comienza desde que se realiza un acto sexual, no precisa y únicamente la penetración. Por lo cual, es de gran interés que llegue desde temprana edad instrucción sobre convivir con su cuerpo y el de los otros.

Sin embargo, los colegios de por sí, al parecer, no están enterados de esto. No están obligados a enseñar ningún tipo de educación en la que ellos no crean, *“Si bien la ley nacional prevé que se brinde educación sexual en las escuelas, no obliga a las instituciones privadas o confesionales a incluirla -planteo que fue llevado adelante por la Iglesia católica y contemplado por la ley-, en las instituciones educativas públicas no se la aplica y en la mayoría de las provincias no se dicta ninguna materia en relación a la educación sexual, a pesar de ser una demanda sentida de manera amplia y generalizada en la sociedad”* (Susana Checa, *Implicancias del género en la construcción de la sexualidad adolescente*, 2005, 7).

Esto presenta una cantidad de problemas increíbles, comenzando con que en algunas instituciones ni siquiera existe la educación sexual. Persisten, sin embargo, discursos como *“tu pureza es como una botella de agua, nadie desea una botella de la que todos tomaron”*, que deshumaniza a las mujeres y que trata de evitar su placer y sexualidad. Son adolescentes completamente desinformados en cuanto a sus derechos y a sus formas de prevención contra embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual.

Ahora bien, las instituciones que sí enseñan algún tipo de educación sexual, no tienen un arsenal de grandes conocimientos para proveer. Se realiza un discurso centrado en prevenir lo antes mencionado, al contrario de algunos colegios religiosos. Sin embargo, no existe una charla sobre la parte mental del sexo: que significa estar preparado para embarcar una vida sexual, sobre los derechos reproductivos y sexuales de cada ser humano, de la importancia del consentimiento total en cada parte del acto, de los límites que cada uno puede y debe marcar para preservar su integridad física y mental. Además, la conversación está centrada en el sexo penetrativo entre la mujer y el hombre cis, dejando el cuidado de las personas lgbt como un detalle, o un comentario dentro de una charla muchísimo más elaborada.

Esto es algo apoyado por la sociedad, de todas las maneras posibles. Por ejemplo, con más dificultades se encuentra un condón femenino comparado con uno masculino. Las charlas familiares son, generalmente, sobre la misma idea de intimidad, con el consejo de “no embarazarse” o “no arruinarse la vida”.

La educación sexual no debería ser solo para niños y adolescentes, también se deben incluir a adultos mal o poco informados. Si son fuente de respuestas para generaciones posteriores, deben darles respuestas concretas y con fundamento. Una prevención que hable del placer

y de la gran magnitud del mismo en la vida cotidiana. *“Es necesario plantear la necesidad de que los/las adolescentes sean apoyados por sus padres/madres para lograr un desarrollo pleno y armonioso de su sexualidad. El objetivo de la investigación fue estimular la reflexión entre los padres/madres sobre conocimientos, prácticas y actitudes sexuales para orientar a sus hijos en el aprendizaje de su sexualidad. El método de investigación-acción participativa permitió afirmar que los padres/madres de la comunidad poseen deficiente y deformada información sexual. Se concluye que existen estereotipos de género, una desinformación sexual y pobre comunicación que repercute en el manejo inadecuado de la conducta sexual en las/los adolescentes. Se deben diseñar programas desde la participación activa de los padres/madres sobre la salud sexual en la adolescencia.”* (Esther A. Caricote Agreda, *Influencia de los padres en la educación sexual de los adolescentes*, 2008, 1).

Es problemático que los encargados de enseñar, sean personas con construcciones que limitan a sus hijos a base de estereotipos. El pudor entre padres e hijos por la temática sexual es completamente normal, no en el sentido moral de la palabra, sino en el literal; Es una norma, hay pocas personas que hablan abiertamente de su vida sexual con su familia. Una de las razones, en la adultez, es por la poca tolerancia de sus padres. Al no comprender la idea de placer de sus hijos, pierden la posibilidad de ayudarlos en su autodescubrimiento.

Ahora bien, en la adolescencia se gana un gran interés por los temas eróticos, sobre todo siendo una parte fundamental de la creación de la identidad descubrir que nos causa placer. Los gustos distinguen a las personas, desde lo que usan hasta la música que escuchan y sus ideologías socio- políticas. Consecuentemente, la comunidad donde el individuo se identifica para hablar de su placer y disfrute sexual, gana gran importancia y distingue a una persona de otra. En un momento tan eminente en la vida del humano, los padres fallan.

“Los padres también son los primeros artífices de la conciencia moral de los hijos y aunque la educación sexual es parte importante de las funciones de los padres y las madres, esta no es asumida adecuada y efectivamente puesto que una buena proporción de padres y madres dejan al azar la educación sexual de sus hijos, evitando asumir una posición proactiva e intencional y delegan en la escuela y en los medios de comunicación esta responsabilidad” (Esther A. Caricote Agreda, *Influencia de los padres en la educación sexual de los adolescentes*, 2008, 2).

El valor social de la palabra de los padres, es innegable. Al cerrar el canal de comunicación y delegarlo a las instituciones educativas, que probaron ser poco efectivas en una educación sexual completa, o a los medios, solo se añade al tabú. Se crea la idea de que no es algo que no se puede hablar con las familias, que debe ser tan privado que ni ellos lo sepan.

Cuando los medios tienen que demostrar al sexo, fallan en proveer una idea real y diversa. Suele demostrarse una pareja heterosexual teniendo relaciones tradicionales, cualquier otro tipo de escena se fetichiza como una fantasía que debe ser cumplida, no como una

normalidad. Cuando los padres, las escuelas, los pares y la televisión fallan, se recurre a la pornografía.

De por sí, la sexualidad tiene un tono oculto, algo que es privado de cada ser humano, que no debe ser compartido. La pornografía, es entendida como la fuente de excitación particular de cada uno, un gusto particular. El fenómeno que ocurre al posicionar un humano con dudas en frente de una infinita posibilidad de videos pornográficos, es la dualidad de la emoción y un manual de acción.

Es tabú hablar de las preferencias pornográficas propias, por lo que al simplemente observar y aprender de un video pornográfico, se cree que es una realidad. No se despejan dudas, no se charla, no se cuestiona con los pares. Al consumir sin analizar, solo absorbiendo conocimiento, se crea una idea deformada de la realidad a base de un producto patriarcal.

El propósito central de la pornografía, al ser un producto de consumo, es activar la fantasía del individuo, lo cual claramente produce una respuesta tanto mental como física. *“el deseo sexual no es fijo y no siempre se da con la misma intensidad, que hay factores que determinan un aumento o un descenso o prácticamente su inexistencia”* (Carlos Eduardo Figari, *Placeres a la carta: consumo de pornografía y constitución de géneros*, 2008, 2). Al cambiar continuamente la fantasía y el deseo sexual, la pornografía cambia continuamente para el consumidor. Es posible afirmar que una gran porción de las personas consume pornografía, de todos los tipos cada una, pero sigue sin ser un tema abiertamente discutido. Al ser algo normal en la vida, cotidiano, se sigue creando una construcción de que no es usual ni correcto dialogar sobre ello. Sin embargo, ese es el propósito de la pornografía, el ver una representación grafica de nuestro deseo solitariamente, sin tener alguien que nos observe y nos juzgue cerca. Se explora el deseo sin inhibiciones.

En cuanto a la construcción social de la pornografía, es necesario hablar de la virginidad nuevamente. No como concepto mal utilizado, sino como proveedor de la virginidad femenina, una fuente de difusión que profundiza el complejo Madonna- prostituta. Ahora bien, al promover el complejo Madonna- prostituta, solo busca que se vea a las mujeres como seres virginales, maternas, o como prostitutas llenas de lujuria. De esta forma, se les pone un peso a las mujeres a cumplir con un estereotipo y encasillarse en ese lugar específico, con toda la presión y significación social que existe en el lugar donde estén. Si se la ve como una prostituta se la tratara de cierta forma, si se la ve de forma virginal, se la tratara de otra. No hay que olvidar, que todos tienen opinión sobre la vida sexual de una mujer, y que el camino que elija, no será suficiente: será burlada y cuestionada por ser una o la otra. Se ahonda de una manera tan significativa el tabú en la mujer, comparada con el resto de la sociedad. Se las avergüenza por el deseo de tener una vida sexual, por su curiosidad, como por lo contrario. Solo se contribuye a la dificultad de la expresión femenina fuera de un ámbito exclusivo de su vida con sus máximas intimidades. El tabú tiene una huella de tamaños bíblicos en la vida

de una mujer. Invalida la sexualidad de la misma, haciendo que cualquier expresión de la misma sea, no solo mal visto, sino algo perteneciente al ámbito más privado de su vida.

Entonces, el objetivo, el comprador, el que busca el sexo, a los ojos de la sociedad, es el hombre. Se propone al hombre como un depredador, cuya vida sexual debe ser celebrada y experimentada. Se lo vuelve el cliente para cual todo producto está hecho. Es el consumidor modelo que desea ver pornografía y consumirla, porque se supone que las mujeres no la consumen desde un principio. No se las considera un público al cual apuntar su producto.

Por lo cual, la pornografía está completamente dirigida a hombres. Con todos los fetiches imaginables, desde la mayor a la menor producción. Incluso el sexo lésbico, proviene del prototipo heterosexual, la persona dominante suele ser el reemplazo del hombre. Se podría decir, incluso, que no está hecho para lesbianas en absoluto: se utiliza para volver algo excitante e interesante la idea de dos mujeres manteniendo relaciones sexuales. Y es tan consumido por hombres heterosexuales porque las mujeres homosexuales no quieren tener nada que ver con ellos. No los desean de ninguna forma, por lo cual la forma de dominarlas dentro del estándar social, es dentro de un mundo de fantasía mirando pornografía.

De esta forma, todas las categorías están hechas para los ojos de un cliente masculino, alimentando una idea no realista de lo que ocurre al momento de la intimidad, sino la que el consumidor desea ver. De allí surge el gran problema de que sea utilizado como producto educativo.

Al informarse de una idea desproporcionada, cuando sea hora de llevarlo a la realidad, no va a ser lo que esperaban, exponiéndose a que la experiencia mejore, tanto como que sea tremendamente dañina para la integridad físico- mental del individuo. Su conocimiento no es real, su idea de lo que conlleva cierto acto sexual, no es real. Pero, al no haber otra fuente de información ni una comunicación abierta y fluida incluso entre pares, esa es la información que se almacena inevitablemente.

No obstante, sigue siendo una fuente de autodescubrimiento, más allá de no ser la óptima. Lo cual lleva a una definición más clara de la identidad del ser humano en particular, que se siente en comodidad en ciertas comunidades. "Gran parte de estas expresiones "raras" están tan sancionadas socialmente, por los usos y costumbres, que la explicitación sexual de tal preferencia puede dar paso o ayudar, incluso, a generar comunidades de afecto, encuentro íntimo y relaciones que acaben volcándose a lo público" (Carlos Eduardo Figari, *Placeres a la carta: consumo de pornografía y constitución de géneros*, 2008). Las normas y construcciones sociales de género y de placer, no siempre permiten la libre expresión sin una cuota de juicio. Por eso, al encontrar que preferencia rasca la picazón de cada uno, es importante la existencia de una comunidad segura donde uno pueda tener el diálogo que no consigue en otro lugar. Dentro de las mismas comunidades el individuo puede desarrollar por

completo sus preferencias y obtener información real, sin ningún tipo de condena social o pudor.

El poder de las masas y la percepción social atravesadas por la individualidad sexual:

Hay un gran parte de jóvenes que aseguran que el sexo no es tabú, ya que, a partir de las entrevistas y encuestas, encontramos que se puede notar un gran cambio social en los últimos años, donde se derriban paredes para poder abrir la conversación sobre la sexualidad y el placer. De forma que, al cambiar el paradigma y juicio social sobre un objeto, el objeto en sí mismo cambia, ya que puede ser discutido y visto sin pudor. Sin embargo, en la sociedad presente podemos encontrar que no es un tema ampliamente discutido en todos los sectores y con todos los vínculos, quizás entre grupos de pares lo es, pero en colegios y en vínculos familiares no es tan frecuente, lo cual es ilógico, porque son las primeras instituciones educativas para el ser humano, donde debería ser explicada la importancia de la salud mental y de las diversidades sexuales.

Aunque a medida que pasa el tiempo, el sexo y su perspectiva cambia y quizás no sea tan censurado como en décadas pasadas, hoy en día aun así queda mucho por trabajar. Si bien es imposible esperar que todos los placeres sean visibilizados y hablamos abiertamente, ni siquiera nos encontramos en un plano donde la libertad sexual sea realmente libre, ya que todavía existen miles de construcciones sociales, no solo acarreadas por generaciones previas, sino que traspasadas inevitablemente a sus entornos. Como, por ejemplo, la idea del juicio sobre las relaciones homosexuales, explicando que es una de las más profundas perversiones, algo no natural, incluso, sobre todo alrededor de religiones tradicionales, visto como diabólico. O, dentro del mismo colectivo LGBTIQ+, se puede ver como se les adjudica un lugar a las personas bisexuales, exigiendo de las mismas que elijan “un bando”, una preferencia, se les asocia con la promiscuidad, con la falta de límites, con una fase, algo hecho para llamar la atención o una transición hasta la homosexualidad “total”. Las personas gays o las lesbianas, deciden no estar con el individuo bisexual porque no es “realmente” gay, y si un hombre explica su bisexualidad, se transforma en un ser débil por estar a sumisión de otro hombre, por lo cual, se lo considera en parte “femenino”, ya que, en esencia, parte de la construcción social ligada a “ser mujer”, es el ser objeto sexual de un otro, que represente a un hombre. En cambio, cuando una mujer bisexual sale con un hombre, generalmente se crea una idea de la misma como un premio, dispuesta a cualquier tipo de aventura y de preferencia.

En cuanto a la mujer como ser sexual con acceso al placer, una mujer que se ve históricamente como simplemente un depósito de penetración, construida únicamente para ser completamente sumisa, cuyo placer es uno de los agentes menos influyentes al

momento del coito. Una idea que la pornografía reafirma constantemente al utilizar siempre una posición de poder que corresponde infaliblemente con la construcción de lo “varonil”, de lo “poderoso”, relegando siempre a lo considerado “femenino” como débil, como parte del segundo plano. La mujer de hoy en día, se encuentra en una ruptura, donde se puede mostrar como un ser sexual, o presentarse como un ser virginal. Ambas, sin embargo, no tienen punto, debido a que ambas serán burladas, degradadas y no respetadas. Pero, la mujer virginal, será menos interesante para un hombre depredador, pero más respetada por el hecho de no mostrarse como un ser que exige placer y satisfacción, por no mostrarse intimidante ante un hombre que teme no poder complacer a la mujer sexual.

Si para las luchas más visibilizadas, como la lucha de la mujer y la del colectivo LGBTIQ, se las juzga de esa manera, por una cuestión de con quien prefieren mantener su sexualidad, el juicio alrededor de cómo los individuos exigen mantener su sexualidad es mucho peor. Todos comprendemos que como uno mantiene sus relaciones, es un tema que debe ser infaliblemente privado, que no es algo que simplemente puede ser comunicado a un otro cualquiera. Comprobado por medio de encuestas, se entiende que al hablar uno de sus preferencias, debe hacerlo por medio de un vínculo de confianza y respeto mutuo, donde ambas personas sean pares. Que es básicamente de lo que el tabú sexual se alimenta y usa como su fundación total.

Muchas veces no se charla desde la perspectiva que se espera al sexo, el cual ya de por sí es censurado desde nuestros primeros momentos y resulta incómodo discutirlo a una temprana edad con los padres al momento de “la charla, en la cual se abordan todas las partes físicas del acto, o en algunos casos se la desarrolla con la frase “cuando papa y mama se quieren mucho...”, se deja mucho espacio abierto a las preguntas y a la curiosidad, ya que esa es solo la base para un mundo entero.

En palabras de nuestra entrevistada, la licenciada en psicología Cintia Bueno “El sexo cumple un papel vital en la vida del ser humano, tanto como el placer. Desde que nacemos somos atravesados por el mismo porque provenimos de un acto sexual. No solo define mi relación conmigo mismo sino mi vínculo con otros; el respeto, el trato... Es como respirar”. Desde que nacemos, además, comienza nuestro desarrollo sexual, con todas sus etapas, la oral, la anal, la fálica y finalmente la genital. A lo largo de la cual no sabemos realmente qué significa y que está ocurriendo, pero que nuestros padres notan generalmente. Desde que venimos al mundo comenzamos a descubrir nuestro cuerpo y nuestro placer, entonces, ¿por qué nadie nos habla del mismo?

Por medio de nuestras encuestas, comprendimos que generalmente es una charla incómoda o extraña que tener con una figura de autoridad, pero que luego sirve para comprender mejor su camino y su desarrollo a través de su vida, porque ya cuentan con herramientas para poder comprenderse mejor. También, es necesario explicar que las

personas que no tienen ningún tipo de comunicación sobre la importancia del placer y del respeto a su propia experiencia, se encuentran con una desventaja al momento de iniciar con su sexualidad, ya que les falta una base de información vital.

Sin embargo, al embarcar su propio viaje, al buscar información, muchas personas terminan recurriendo a la web, donde hay una amplia red de peligros y de desinformación, en la misma medida que muchísimas comunidades y conocimiento útil. Cintia explica que la gran mayoría de las personas se encuentran muy desinformadas sobre sus propios placeres sexuales, y que al buscar información, idealmente provendría de profesionales de la salud, tanto psicológica como física. Pero, de forma rápida y general, el primer gran centro de muestras sexuales, es la pornografía; donde cada uno puede comprender las diversidades de placeres que existen, así como que tipo de placer activa el deseo de cada uno en sí. Lo cual termina siendo un arma de doble filo, ya que la pornografía, no es una realidad. Es justamente la materialización en condiciones controladas y organizadas de ciertas fantasías sexuales, generalmente con un perfil patriarcal, que trata de complacer a un cliente que quizás no puede manifestar esas preferencias en su vida. Por lo cual, se instala una mentira, una fantasía, una película falsa, en el imaginario de la persona sobre cómo se lleva a cabo una relación sexual, que generalmente no es el caso, y se expone entonces a únicamente demostrar una única idea del sexo, pero con variantes generales, donde hay un masculino dominante y un femenino sumiso, que llevan a practico distintas prácticas, pero cada uno con su lugar. No solo se perpetúan los ideales patriarcales de forma inconsciente, sino que finalmente, nunca se deconstruye realmente la idea del placer, sin importar las diferentes prácticas que se lleven a cabo. Esto es alarmante, debido a que la gran mayoría de las personas consume pornografía, por lo que se construye una idea completamente errónea, personas que de cualquier manera, saben completamente que es un video falso en condiciones irreales, pero que absorben su rastro inconsciente igual.

La información real ocurre en las comunidades que explican los riesgos de las diferentes prácticas, los cuidados que se tienen que tener desde el punto físico y emocional, etc. Que también es una parte vital del aprendizaje sexual, otra parte la cual no es generalmente comunicada por la pornografía, sino por profesionales a partir de redes sociales.

Se podría separar completamente el encontrar comunidades que informan a quienes son parte de la misma sobre la forma segura de realizar ciertas acciones, así como la influencia de encontrar un grupo donde el individuo se identifica y socializa. Sobre todo en el momento de plena curiosidad, la adolescencia, como un ser en estado de vulnerabilidad con pocos conocimientos sobre el mundo que quiere habitar y se está incorporando lentamente en él. Un terreno precioso y amplio donde puede ocurrir cualquier tipo de grooming o de abuso hacia el menor de edad, que está expuesto a estos peligros por no poder explicar y compartir lo que ocurre en su vida y propio autodescubrimiento en ese momento.

No todas las comunidades son fáciles de acceder o comprensibles debido a su propio código, lenguaje y diversos modos como cada círculo social tiene, incluyendo tanto jerarquías y lugares de poder, como juicios dentro de cada una. Así también se reconoce mayormente la existencia de comunidades mucho más accesibles y masivas, como la cultura del sadomasoquismo, que es mayormente aceptada y normalizada, a comparación de diversas otras formas de placer.

No obstante, se puede observar desde otro plano como los adolescentes, al estar la idea de tabú sexual instalada de forma sólida dentro de su círculo familiar tanto como dentro de las instituciones que forma, compartiendo espacios con personas que están en mayor o menor medida en la misma situación que él mismo, no puede recurrir al grupo de pares. Se llega así a la soledad total, más allá de la singularidad propia, al comenzar la búsqueda del placer.

Sobre todo cuando el adolescente, joven adulto, comprende el ambiente por el cual es rodeado, que puede no aceptar las prácticas que lleva a cabo. En este punto, es importante recordar que hay un juicio social muy diferente para prácticas más visibilizadas, así o sean las tradicionales, en comparación a diversas situaciones explicadas como perversiones o aberraciones impensables en el acto sexual. Es imposible pensar en un futuro donde todo sea visibilizado, utópico, donde no existiera juicio sobre ningún tipo de placer. Sin embargo, un 21% de los jóvenes explica que si juegan el placer del otro, así como un 28% explico que no lo hacía de ninguna forma. Lo significativo es que un 51% se posicionó en un “tal vez” como respuesta decisiva. Se puede observar un amplio abanico de opciones, de valores morales, éticos, familiares, de construcción del modelo mental de cada individuo, de la percepción social y cultural, conjugados con la individualidad de cada ser humano, como un punto de análisis personal desde el cual juzga o no ciertos tipos de placeres, comparado con otros, existiendo una variedad de los mismos tan significativa en variedad y cantidad como los diversos tipos de etnias, de apariencias, de complejos, etc.

Ahora bien, en el sujeto que se explaya por un placer no tradicional, no visibilizado, no aceptado, no hablado, comienza un sistema de autorrechazo potenciado por la falta de información y herramientas de forma simple y rápida, tanto como por la falta de diálogo fluido con sus pares y familias, donde solo es demostrado continuamente un modelo de hombre, mujer, penetración, fin del coito, puede llegar a ser completamente dañante para la persona. En palabras de la Lic. Bueno “Genera una cantidad inmensurable de culpa, vergüenza. miedo, el no ser aceptado y no encontrarse con la libertad de experimentar la sexualidad y el placer desde la visión del sujeto, donde es completamente vital el acompañamiento de pares, tanto como el familiar para sentir una inclusión, una falta de juicio por parte de los pilares sentimentales de cada ser humano”. El sentimiento de comprensión es necesario para poder procesar y comprender las emociones como parte del

motor social que es parte del humano en sí, concluyendo en una necesidad de apoyo, de amistad y de libertad al poder expresarse frente a quienes él mismo considere.

Por otra parte, es muy urgente comunicar a quienes llevan a cabo una vida sexual activa la importancia de sus derechos sexuales y reproductivos, el respeto y la defensa de nuestro propio cuerpo, así como el respeto total al cuerpo y la experiencia del otro, así como la parte más básica de la relación con el otro: el consentimiento.

Pudimos observar que un 38% de los adolescentes probablemente no puedan llevar una vida sexual activa que asegure y preserve su integridad psíquica y física, nos referimos a probablemente no sepan hacerlo, porque su respuesta fue "tal vez", concluyendo en un abanico de razones por las cuales no puedan afirmar su sanidad mental al tener un vínculo sexual con un otro, la más importante siendo no saber que conlleva para cada uno lo necesario para nuestro propio bienestar al momento mismo del acto. Un 17% afirma directamente, que no sabe cómo hacerlo, pero un 45% afirmó estar en completa capacidad para desarrollar cualquier tipo de actividad o acción sexual protegiendo su ser.

Por esto, es específicamente importante el flujo comunicacional entre pares, más allá del lugar que debería ocupar la familia, el colegio y la salud pública. Al tener sociabilidad con sus pares, se pueden discutir cuestiones en confianza y confidencialidad, acudiendo dudas y curiosidades, pudiendo encontrar debates, conversaciones, intercambios, con mucho valor tanto como para la experiencia y desarrollo de cada uno, como para poder aprender del otro al momento de construir conocimientos. Si bien es cierto que puede que una información productiva pueda esparcirse socialmente y acudir a quienes necesitaban de ese diálogo específico, también se puede observar que algún tipo de práctica peligrosa o errónea puede ser difundida, sobre todo con el uso de redes sociales para usar nuevos conocimientos que potencialmente peligren el estado físico del individuo.

Es de suma importancia mencionar el consentimiento como parte de una vida sexual, en todos los pasos que conlleva la misma. La base para cualquier acto o comunicación cometida debe ser hecha por ambas partes con total conciencia y facultades para tomar la decisión. Es muy común observar una idea en la cual el varón es visto como un depredador del cual hay que cuidarse en todo momento, mímica a caperucita y el lobo, pero el bosque es el mundo entero. Por lo cual, se genera un sentimiento de necesidad de total alerta para no ser víctima de algún acto increíblemente violento, por lo que es de especial importancia concentrar valor en el consentimiento para poder gozar de una vida sexual plena y total, en la que no haya un sentimiento de desconfianza o deuda sexual. El primer paso para concretar o acordar en un acto con otro es el acuerdo entre ambas partes, por medio de un vínculo de confianza y respeto mutuo para cualquier tipo de práctica. Es la base para poder disponer de distintos escenarios y actos que dependen del placer de cada uno.

Por lo cual, se puede comprender que cualquier vínculo parte del respeto mutuo, pero en caso de no saber cómo respetar el cuerpo propio y cómo cuidarlo, entonces no se considera en capacidad de comprender el respeto y cuidado que lleva el de un otro, sobre todo en un contexto de descubrimiento mutuo. La herida que puede causar la falta de este consentimiento o respeto es tremenda no solo física, sino que psicológicamente, dañando completamente el viaje del afectado.

Además, es esencial analizar que muchos individuos, un 38% no asocio al placer con el sexo, lo cual puede ocurrir tanto por asociar al placer con diversas y varias prácticas, como la percepción del sexo como un acto de servicio y no un acto ligado al disfrute. Es completamente necesario para el humano poder gozar una vida sexual plena y salubre, que incluye claramente el placer propio como elemento clave del mismo. Ya que, la salud sexual es un bienestar vital como cualquier otro tipo de salud, la cual al poder cumplir y disfrutar plenamente mejora la calidad de vida, así como lo haría realizar actividad física, o mantener una buena alimentación para la salud física.

Conclusión: el camino del héroe plantado desde una perspectiva enfocada en el placer

Partiendo desde la presentación de la siguiente hipótesis, “Al dar una idea cerrada y heteronormativa de lo que es el sexo, se censuran y desvalida otras prácticas, contribuyendo a la idea de vergüenza y culpa al realizarlas. Esta represión cierra las opciones de las personas, evitando que puedan descubrir y explorar su sexualidad”, se logró comprobar que la misma esta acertada desde el estudio y observación utilizados con el fin de interpretar la experiencia individual en los sujetos afectados por la enseñanza institucional y el efecto del lazo familiar atravesados por la difusión global por medio de las redes sociales, así como el valor afectivo y personal del afecto de sus pares.

Se analizó firmemente por medio de diversas encuestas, tanto como la utilización de la entrevista como recursos que serían agentes claves en la comprensión y entendimiento total de la situación previamente planteada, desde un punto personal tanto como un punto profesional, apoyando lo anteriormente mencionado sobre una base de teoría tanto implicada de forma directa, a través de citas, como de forma estructurante a través del desarrollo de la investigación.

Se realizó un análisis atravesando al individuo como pleno utilizaste de sus capacidades a través del emprendimiento de la búsqueda del placer, condicionado por el contexto cultural, social, geográfico, personal, afectivo y político en el cual se encuentra, tanto como el trasfondo histórico existente demostrando el cambio de paradigma en cuanto a la relación del mundo con la sexualidad. Persistiendo un juicio social y falta de diálogo con las

instituciones tanto escolar, como la familiar, y observando la situación de sus pares, se comprende el papel de las redes sociales así como la pornografía, tanto productivo como así también que tipo de peligro puede encontrar el joven al exponerse ante los mensajes enviados por el entretenimiento previamente mencionado como fuente de difusión sobre el placer patriarcal y único simplemente traducido a diferentes prácticas, tal como los estereotipos que construye y transmite a toda la sociedad por los cuales serán también atravesados los sujetos al momento de comunicar sus preferencias.

Se logró llevar a cabo un análisis del placer de la mujer como una herramienta para demostrar la importancia cultural hacia el placer masculino, donde la idea heteronormativa de placer y sexualidad no se aplica para el disfrute de ambos, sino como un instrumento orquestado que perpetúa el ideal de la mujer como objeto únicamente dedicado a dar placer, pero no como un ser prioritario de recibirlo. Se cuestiona el lugar de mujer como ser virginal o ser sexual y las implicaciones de los mismos.

De igual manera se logra analizar el lugar de diversas prácticas más visibilizadas como temas de discusión y diálogo más facilitado que otro tipo de prácticas, no utilizadas abiertamente. Se llega a observar el papel de la diferencia en cuanto a gravedad del juicio social dependiendo la forma de placer mencionada, como motor de culpa, vergüenza y miedo, comprendiendo como vital el acompañamiento de pares y familiares a través de la explotación sexual de cada sujeto.

Finalmente, se recalca el lugar del sexo como tabú como base para la totalidad de la investigación, proyectando su importancia en el bloqueo para el flujo comunicacional, mayormente desde el rol familiar, así como el de las instituciones escolares. Se refleja así, en la mujer como una prohibición de su sexualidad, posicionando al hombre como único dueño del placer.

Llegando a la comprensión del tabú, que al no permitir el diálogo, no visibiliza otro tipo de placeres y de prácticas, como función primordial. Razón por la cual la idea heteronormativa, tradicional del mismo es la única transmitida de forma constante, sostenida históricamente, con una ruptura mínima de la pared cultural al respecto del mismo para la aceptación de luchas visibilizadas a través de distintos medios de información tanto como de desinformación por medio de redes sociales y de contenido sexual en la web. No es posible afirmar que de forma global, así como de forma total, como tampoco el posible afirmar que todos los placeres serán aceptados y difundidos, pero es completamente posible afirmar que el sexo es un acto que atraviesa al ser humano desde incluso el momento de su creación, comprendiendo como contraproducente el tabú, tanto como raíz del juicio social.

